

LA MANCHA, ESTA REGION DE EUROPA

El terreno de juego



Arco Plaza Mayor de San Clemente (Cuenca)

Aunque obviamente el tema no sea deportivo, sí quiero enfocarlo deportivamente. El terreno de juego no es sólo la superficie, sino la acotación de la misma, con sus bandas, y sus ángulos -córner-, sus porterías, etcétera. Yo creo que nos entenderemos mejor si hablamos en estos términos que si hubiese titulado este comentario, por ejemplo, "el marco macroeconómico" o, como ahora se dice con un cierto esnobismo, "el escenario macroeconómico".

En definitiva, se trata del campo de juego donde se va a desarrollar el partido de nuestra economía, en el que tanto nos va. Efectivamente, hay que poner los linderos o las bandas, que vendrán dadas por la tasa de crecimiento de la demanda, lo que, a su vez, condiciona la superficie de ese campo que representa el crecimiento de Producto Interior Bruto. Después habrá que defender bien las porterías para que no se cuelen por ellas los goles de la inflación y habrá que determinar los tiempos y los ritmos para este partido del año 1990.

Bien, marcar este campo es lo que intenta hacer el Presupuesto. Para

ello, se fija previamente ese cuadro macroeconómico que nos desvela cuál es el nivel de demanda que se desea, qué crecimiento se pretende para que, a su vez, sea compatible con todo el esquema.

LAS CIFRAS CLAVES

Las dos cifras básicas para acotar el campo económico son las previsiones de crecimiento del Producto Interior Bruto -que se ha establecido en el 4 por ciento al casi 5 por ciento que se alcanzó en 1989- y las de la Tasa de inflación que se desea no rebase el 5,7 frente al 6,9 del pasado ejercicio.

¿Por qué se pretende conseguir estos objetivos? ¿No se podría crecer a mayor ritmo? Posiblemente sí, pero los desajustes de la economía cada vez serían mayores, en especial la inflación se podría disparar y el déficit del comercio exterior resultaría insostenible.

Es decir, se pretende un enfriamiento o, como ahora se dice, un aterrizaje suave de nuestra economía. Por ello, se postula que la demanda

interna baje del 7,7 de 1989 al 5,1, por lo que no sólo ha de bajar la tasa de crecimiento del consumo, tanto privado como público, del 5,6 al 3,6 y del 5,2 al 3, respectivamente, sino que también se desaceleraría la inversión ya que la Formación Bruta de Capital pasaría del 13,7 anterior al 9,2 en 1990.

LOS BANDERINES DEL CORNER

Como en los campos de fútbol, aquí, en nuestro terreno de juego, tenemos que fijar la atención en los cuatro banderines, o indicadores, que están señalizando el campo.

Esos indicadores son los que van a señalar los cuatro desequilibrios básicos: tasa de inflación, desequilibrio exterior, déficit público y tasa de paro.

El desequilibrio exterior viene medido por el saldo de la Balanza de pagos por Cuenta Corriente, indicador que nos ha traído de cabeza el pasado Ejercicio y que es necesario -yo creo que vital- tratar de reducir. Aquí las cifras que se proponen consisten en que la exportación aumente un 6,7 frente al 4,7 del año pasado, y que las importaciones lo hagan sólo al 10,3 frente al exagerado 16,1 anterior. Aquí, naturalmente, juega un papel importante la desaceleración de la demanda interna, a la que se ha aludido antes, ya que de esta forma quedarán más bienes para exportar, y por otra parte se reducirá la apetencia de bienes producidos en el exterior. Precisamente el año pasado el saldo neto con el exterior ha sido nada menos que de 3,3 billones de pesetas; la producción de esas mercancías importadas había supuesto por lo menos un aumento del 7 por ciento de puestos de trabajo si se hubiesen producido aquí, puestos de trabajo que hemos estado financiando con nuestras compras en el exterior (dedi-